



LUÍS XIV.

1672 - 1674: TERCERA GUERRA ANGLO - HOLANDESA

Luego de la Segunda Guerra Anglo – Holandesa, la posición de las Provincias Unidas de los Países Bajos quedó enormemente favorecida respecto a su competidor directo, el reino de Inglaterra. Desde entonces, los neerlandeses quedaron establecidos como los principales referentes del comercio marítimo mundial. En tanto, la derrota inglesa había sido muy dura y, por ello, el rey Carlos II estaba lejos de planificar una nueva contienda contra sus enemigos mercantiles. En ese orden, Inglaterra se dedicó a reconstruir su flota y su poderío en los mares.

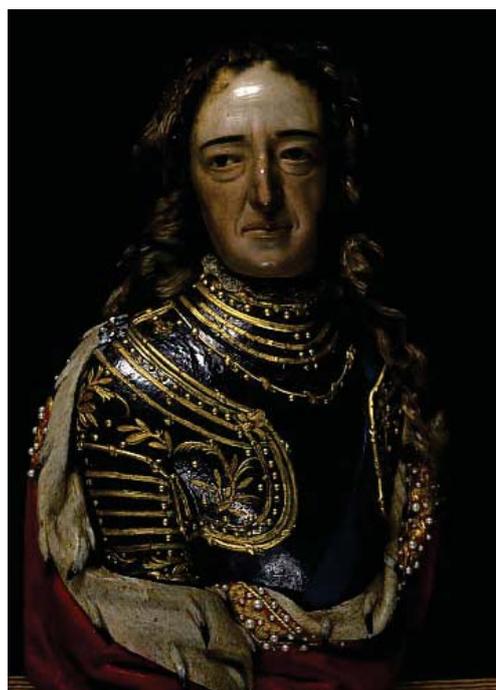
En tanto, en 1668, el reino de Francia se encontraba en plena etapa expansionista sobre los territorios continentales vecinos. De esa forma, el rey Luís XIV había dispuesto que su ejército se apoderase de los dominios de los Países Bajos Españoles, aunque sólo terminó por quedarse con la posesión de Flandes.

En 1670, en el más profundo de los secretos, los reyes de Francia e Inglaterra, Luís XIV y Carlos II, respectivamente, firmaron el Tratado de Dover. Este documento se basó en un acuerdo ofensivo – defensivo entre ambos estados.

Por un lado, Luís XIV se propuso a ayudar a los ingleses a que adoptasen la religión católica, incluyendo a Escocia en el plan, mientras que, por el otro, Carlos II le brindaría su apoyo militar a los franceses en las campañas bélicas que emprendiesen en Europa. Al mismo tiempo, los líderes políticos de las Provincias Unidas de los Países Bajos empezaron a demostrar sus diferencias. El territorio estaba siendo gobernado de facto, desde hacía más de 20 años, y sus principales dirigentes eran Johan de Witt y Cornelis de Graeff. A su vez, tanto de de Witt como de Graeff querían evitar la asunción al trono de Guillermo III, quien era descendiente de los estatúder de la Casa de Orange.

Igualmente, en poco tiempo, los intereses de los personajes mencionados anteriormente confluían en la Tercera Guerra Anglo – Holandesa. En 1672, los franceses invadieron el territorio de las Provincias Unidas, debido a que Luís XIV se había enemistado con los neerlandeses cuando le negaron el apoyo para conquistar los Países Bajos Españoles. Junto a Francia, Inglaterra había ingresado en el conflicto, en virtud a lo establecido en el Tratado de Dover.

GUILLERMO III.



CORNELIS DE GRAEFF.



TERCERA GUERA ANGLO–HOLANDESA

Rápidamente, las numerosas fuerzas anglo–francesas ocuparon varias ciudades neerlandesas. El avance de los invasores era incontenible para el ejército neerlandés. En pocos días, de Witt intentó pactar la paz con los franceses, pero ya era demasiado tarde. Ante ello, de Witt fue derrocado y, en su lugar, Guillermo III de Orange asumió como estatúder.

Días más tarde, de Witt fue asesinado por manifestantes neerlandeses.

Con nuevo líder, las Provincias Unidas reforzaron sus energías para combatir a franceses e ingleses. En ese marco, Guillermo III de Orange optó por aliarse con España y el Sacro Imperio Romano Germánico, ya que, a priori, su ejército no podría hacerle frente a soledad a las tropas enemigas. En ese marco, la resistencia de los neerlandeses aumentó en gran medida, junto con la adopción de tácticas que dificultaron el avance de los franceses.

Por su parte, las batallas más importantes entre ingleses y neerlandeses se produjeron, como había sucedido en las dos guerras anteriores, en territorio marítimo. Allí, la flota neerlandesa, liderada por el almirante Michiel de Ruyter, consiguió varias victorias en serie, que diezmaron seriamente las posibilidades de recuperación de la Armada Real inglesa.



Pocos meses más tarde, en 1674, Inglaterra se encontraba sufriendo grandes inconvenientes para continuar en el conflicto. Por un lado, la flota de las Provincias Unidas había dejado su armada al borde de la desaparición. En tanto, el Parlamento le había negado al rey Carlos II la financiación requerida para poder reabastecer a sus tropas.

Por estos motivos, Carlos II se vio obligado, por las circunstancias, a retirarse de la guerra y, por ello, a firmar la paz con los neerlandeses. Este pacto se basó, principalmente, en la unión matrimonial entre Guillermo III de Orange y María, la hija del duque de York, Jacobo, futuro rey de Inglaterra. Ese fue el final de la Tercera Guerra Anglo–Holandesa. Sin embargo, la Guerra Franco–Holandesa continuó desarrollándose por cuatro años más. Finalmente, sin el apoyo de Inglaterra, su principal aliado, Luís XIV debió acceder a negociar la pacificación del continente, pese a que, para ese entonces, los Francia había inflingido graves daños en los territorios y las finanzas de sus enemigos, sobre todo España.

Luego de haber avanzado sobre varias posesiones de ultramar, sobre todo las españolas, Francia obtuvo el control de una gran parte de los Países Bajos Españoles. En tanto, las Provincias Unidas de los Países Bajos no aumentaron sus dominios, aunque efectivamente salieron fortalecidas en cuestiones económicas y comerciales.